

escuela. Pero el pintor encuentra dificultades cuando se enfrenta a todo aquello que requiere una rigurosa formación escolástica y técnica.

*Lo antiplástico* carece en su obra de calidad pictórica. Los árboles y el follaje, el agua, los cielos son siempre mediocres. A veces se ven errores en la sucesión de los diversos planos, y aun cuando en esta pintura no se busca la profundidad, es indispensable el orden lógico de los distintos términos.

Tortero es un extraordinario captador del color. Ha llegado, empero, el momento de meditar y de hacer un recuento de lo realizado. Una pintura como la suya, una pintura que tuviera como suprema aspiración ser siempre igual, sería a nuestro juicio y dicho esto con toda cordialidad, una pintura malograda.

<https://doi.org/10.29393/At267-19EJAR10019>

### Exposición José Venturelli

Se trata de una exhibición de dibujos y tres acuarelas expuestas anteriormente.

Hablemos de éstas. Venturelli no es, en el rigor del término, un acuarelista. Sus obras coloreadas son dibujos iluminados con un solo valor: el ocre.

Como dibujante, Venturelli recuerda a los maestros del impresionismo de Múnich. Busca esencialmente el arabesco definidor, con tendencia a la deformación y a lo caricaturesco. Su espíritu es, por el contrario, impresionista. El dibujante exalta lo patético, las escenas de miseria, los seres deformes. Recuerda también en estas obras a Picasso y al humorista Steinberg. En algunas obras llega, incluso, a rozar el plagio. De una riqueza técnica casi portentosa es su *Don Quijote*. El espíritu del personaje no aparecía tan evidente.

De una fina estilización, desgajadas de todo detalle superfluo eran las ilustraciones del poema de Neruda *Alturas de Macchu-Picchu*.